

BETETA MARTÍN, Yolanda (2011): *Súcubos, hechiceras y monstruos femeninos. Estrategias de desautorización femenina en la ficción medieval*. Madrid, Al-Mudayna. pp. 202. ISBN: 978-84-87090-61-5

El libro que se reseña a continuación es un elaborado proceso de deconstrucción de los mitos que a lo largo de la Edad Media fomentaron la visión de las mujeres como monstruos que transgredían los roles sociales y patriarcales dominantes. Para llevarlo a cabo la autora ha realizado un seguimiento a través de los monstruos femeninos más recurrentes en la literatura e iconografía medieval, centrandose su obra en tres figuras clave: los súcubos o demonios con forma de mujer que se seducen a los varones para hacerlos caer; las brujas y hechiceras que se identificaban con mujeres solitarias, viejas, feas y con conocimientos en plantas y remedios medicinales; y, por último, las amazonas, unas mujeres que vivían al margen del sistema patriarcal, que mantenían relaciones de hermandad entre mujeres, que sólo mantenían relaciones con hombres para obtener descendencia femenina y que poseían un elemento típicamente masculino, el conocimiento del arte de la guerra.

Para poder entender las características que cada uno de estos grupos había adquirido a finales de la Edad Media, Yolanda Beteta amplía su estudio a los posibles personajes mitológicos de los que pudieron surgir. Para ello realiza un seguimiento de los mismos analizando los orígenes del personaje en cuestión, su evolución a lo largo de las diferentes culturas y religiones hasta su llegada a la Baja Edad Media. En este proceso se presta especial atención al hecho de que en la mayoría de los personajes analizados tales como Lilit, Eva, Circe, Medea, Hécate, las Amazonas, las hechiceras y brujas, los súcubos..., se realiza una transición desde el origen positivo de los personajes con unas cualidades relacionadas con la fertilidad, la auto-regeneración y la sanación hasta su conversión en monstruos peligrosos para el sistema patriarcal y social en el que podían hacer peligrar la estabilidad del momento.

Esta transformación de diosas benefactoras a monstruos peligrosos es un proceso largo que Yolanda Beteta muestra claramente a través del análisis de la iconografía y la literatura de la época y prestando especial incidencia en el contexto concreto en el que se van añadiendo los elementos negativos. La autora apunta como causas mayoritarias en este camino el miedo al conocimiento que poseían las mujeres curanderas y parteras, las relaciones de hermandad entre ellas sin someterse a la autoridad patriarcal como las amazonas, la contestación de las mujeres a las normas impuestas por la Iglesia y sobre todo la petición cada vez más mayoritaria de una revisión de la situación de las mujeres para conseguir lograr otra más justa. Es en este punto donde la Querrela de las Mujeres obtuvo protagonismo provocando un debate importante que desencadenaría una fuerte reacción patriarcal y eclesiástica centrada, principalmente, en la radicalización de su postura. Esta reacción no se conformó en atacar directamente a las posibles transgresoras demonizándolas y convirtiéndolas en monstruos, sino que buscó crear un ambiente de temor generalizado en la sociedad. Para ello se elaboró un discurso simbólico que convertía a los

individuos en víctimas potenciales e inconscientes de procesos de brujería y hechicería que podrían provocarles la caída en la perversión. De este modo, se creó un clima de miedo, persecución y terror en el que todo el mundo debía convertirse en denunciante ante cualquier posible sospecha de brujería, hechicería o existencia de seres femeninos asociados con el diablo.

Para poder ejemplificar este complejo proceso de construcción y reconstrucción simbólica a lo largo de un período de tiempo tan extenso, Yolanda Beteta integra en su obra representaciones iconográficas y fragmentos literarios que clarifican sus hipótesis. También introduce, siempre que es necesario, explicaciones y variantes de la mayoría de los mitos que trata en su estudio. Esta metodología ofrece dos garantías al estudio: su carácter científico y su capacidad para hacer llegar a la mayoría de lectores la complejidad de la elaboración, posterior deconstrucción y reelaboración de los procesos mentales y la multitud de circunstancias que lo promueven.

Susana MOLINA DOMÍNGUEZ
Universidad Complutense de Madrid